

**EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ**  
**Santo Toribio de Liébana, 14.09.2013**

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

*“Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero”* (Antífona del Benedictus en los laudes de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz).

Un año más vengo como Obispo de Santander a este Monasterio de Santo Toribio de Liébana, en las estribaciones del monte Biorna, a los pies de los Picos de Europa.

Vengo a dar gracias a Dios en la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la Pascua de la Cruz, a presidir la solemne Eucaristía, a dirigiros la palabra de Obispo y a adorar el *Lignum Crucis*, el madero santo de la Cruz, “*signo de vida*”, de la vida nueva y eterna.

Vengo después de haber celebrado el año pasado la *Commemoración Jubilar Lebaniega* con motivo del Vº Centenario de la concesión de la Bula del Papa Julio II, el año 1512.

Debemos preguntarnos, a modo de examen de conciencia y de evaluación, si ha sido un tiempo de gracia y de renovación de nuestra Diócesis de Santander y, en consecuencia, de nuestra sociedad cántabra. Si ha servido para redescubrir los dones de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, junto con la gracia de la Indulgencia plenaria jubilar. Si las peregrinaciones han sido un encuentro con Cristo, a través de la veneración del *Lignum crucis*. Si se ha promovido un movimiento espiritual y religioso y no sólo una manifestación cultural y turística.

Expreso mi agradecimiento a la Comunidad de PP. Franciscanos, custodios fieles del *Lignum Crucis*, acogedores de peregrinos y testigos fieles del evangelio de la cruz y de la resurrección. Agradezco la presencia de mis hermanos sacerdotes, especialmente de este Arciprestazgo de la Santa Cruz, que con celo abnegado y sacrificio generoso anunciáis la Palabra, celebráis los sagrados misterios y dais testimonio del amor de Dios en medio de vuestras comunidades en esta tierra de Liébana.

Asimismo expreso mi gratitud a la Cofradía de la Santísima Cruz, que desde hace siglos promueve el culto al *Lignum Crucis*, renovándolo a la luz de las orientaciones del Concilio Vaticano II, según los nuevos Estatutos aprobados. Agradezco la presencia de las autoridades, instituciones y de los alcaldes de los ayuntamientos de esta zona de Liébana, representantes del pueblo que participan en la fiesta.

Finalmente, saludo a todos los miembros de vida consagrada, a los fieles laicos y a todos los peregrinos venidos de Cantabria y de otros lugares para obtener la misericordia, el perdón de los pecados en el sacramento de la Penitencia y la gracia de Dios.

### **Mensaje de la fiesta**

Celebramos hoy la fiesta de la Santa Cruz. En la cruz está la salvación, la vida y la resurrección. En medio del desierto se levantó un estandarte con una serpiente, para que quien había sido mordido por la serpiente la contemplara y se salvara de la muerte (*1º lectura*). En medio de la humanidad se levanta la cruz de Jesús para que quien la contempla con el corazón contrito y adorante se salve (*Evangelio*). Cristo muerto en la cruz, es exaltado y glorificado y es nuestro Señor (*2ª lectura*).

### **Jesús reina desde la Cruz con su amor**

En el misterio de la Cruz se revela en su inmenso dramatismo el amor de Dios a los hombres y, a su vez, el amor de Cristo al Padre. Por amor al Padre, Cristo *se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (*Fil 2, 7ss*), hemos escuchado en el himno cristológico de la segunda lectura de la carta a los filipenses; no fue una obediencia ciega, sino un acto libre de amor filial al Padre: *“Nadie me quita la vida -dice Jesús- yo la doy libremente* (*Jn 10, 18*).

El Hijo se entrega en manos de su Padre por nuestro amor y en nuestro lugar: para reconciliarnos con Dios, recibiendo en sí mismo el dolor y la maldición del pecado. Por eso podemos exclamar con la Liturgia, en el Pregón pascual: *“¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo”*.

En la Cruz levantada sobre el Calvario se manifiesta el corazón eterno de Dios, ya que el Padre en su Hijo Jesús *“nos amó y nos entregó a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”* (*1 Jn 4, 10*). Dios es amor (*1 Jn 4, 10*). Por eso comprendemos que la historia verdadera está dominada por Cristo, no con las armas del miedo, sino con el signo del amor: *“Cuando yo sea elevado de la tierra atraeré a todos hacia mí”* (*Jn 12, 32*). Dios reina desde un madero, el “madero de la Cruz”, “Dios reina desde la Cruz” con su amor.

### **Sentido de la cruz**

Quiero en este momento recordar las palabras del Papa Francisco en la *Alocución tras el Vía Crucis en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro*. Son muy interpelantes y comprometedoras.

Decía el Papa: “Queridos hermanos: nadie puede tocar la Cruz de Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida [...]

“Con la cruz, Jesús se une a todas las personas que sufren hambre, en un mundo que, por otro lado, se permite el lujo de tirar toneladas de alimentos. Con la cruz, Jesús está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de los paraísos artificiales, como la droga”.

“Con la cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas o simplemente por el color de su piel; en la Cruz, Jesús está junto a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido la fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio. Cuánto hacen sufrir a Jesús nuestras incoherencias.”

“En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la lleváis solos. Yo la llevo con vosotros y yo he vencido la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cfr. *Jn* 3, 16)”.

“Queridos jóvenes - concluía el Papa Francisco- fiémonos de Jesús, confiemos en Él (cfr. *Lumen fidei*, 16). Porque Él nunca defrauda a nadie. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y la redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida; ha transformado la Cruz de ser un instrumento de odio, y de derrota, y de muerte, en un signo de amor, de victoria, de triunfo y de vida”[...] Llevemos nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestros fracasos a la Cruz de Cristo; encontraremos un Corazón abierto que nos comprende, nos perdona, nos ama y nos pide llevar este mismo amor a nuestra vida, amar a cada hermano o hermana nuestra con ese mismo amor”.

La Eucaristía, que estamos celebrando, es memorial sacramental de la muerte en la cruz de Cristo y de su resurrección gloriosa. Que ella sea para todos vida y salvación. “*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz has redimido al mundo*”. **Amén.**